







de Nicolás II y de Stolypine, consiga de los magistrados rusos la condena del desdichado funcionario.

Otras noticias.

PARIS. Los periódicos continúan ocupándose de los escándalos de la policía secreta rusa. Le Petit Republicain, continuando sus revelaciones, dice que Azéfi prometió en cierta ocasión al Comité central revolucionario asesinar a Nicolás II, valiéndose de un aeroplano.

El Comité dispuso los fondos necesarios para que efectuase los estudios pertinentes.

Naturalmente, no cumplió sus promesas. L'Echo de Paris dice que Azéfi se encuentra actualmente en Zurich, y que lo siguen cuatro revolucionarios, encargados de matarle.

En cambio, el Paris-Journal afirma que el traidor se ha refugiado en Londres.

MUNDO ECLESIASTICO

Los «camelots» del Rey.

PARIS. Circula el rumor de que los «camelots del rey», célebres por los escándalos que causan diariamente, se proponen protestar en el Colegio de Francia contra el abate Loisy, tan conocido por sus obras exegéticas, si es encargado, como se asegura, de explicar la cátedra de Historia de las religiones.

Noticias de Marruecos.

Vestuario para las tropas.

TANGER. Dentro de muy breve plazo será publicado el anuncio relativo al concurso para la adquisición de 20.000 uniformes, con destino a las tropas marroquíes.

A este concurso podrán acudir casas mercantiles de los países signatarios del Acta de Algeiras.

El uniforme se compondrá de guerrera de paño rojo, pantalón de paño azul, en forma de zaragüel, kapis y borceguil de suela gruesa.

Creo prestar un servicio a los comerciantes españoles que deseen concurrir al concurso, anunciándoles que encontrarán cuantos datos puedan apetecer en la Cámara de Comercio española en Tanger, y en Madrid, en el ministerio de Estado.

Después de la catástrofe

Obsequio a nuestros marinos.

NAPOLIS. El periódico Il Mattino da la noticia de que el alcalde de Nápoles invitará hoy a una recepción que se celebrará en el palacio municipal, a los oficiales del crucero español Princesa de Asturias.

Al mismo tiempo han sido invitados también los marinos del barco de guerra norteamericano Celtic que ha estado distribuyendo víveres y auxilios, recientemente, en los lugares siniestrados.

La fiesta ha despertado general expectación por ser el primer acto de carácter oficial al que asisten juntos los marinos yanquis y españoles después de la guerra entre España y los Estados Unidos.

Los huérfanos sicilianos.

ROMA. Hoy ha celebrado una conferencia con el Presidente del Consejo de Ministros el prelado Mons. Cottafavi, delegado del Papa en Calabria y Sicilia.

El prelado ha referido al jefe del Gobierno las dificultades que las autoridades de las poblaciones siniestradas han puesto a la Comisión del Vaticano para recoger a los huérfanos que habían quedado abandonados durante el crucero llevado a cabo por el transatlántico español Catalina.

El Sr. Giolitti se mostró sorprendido al escuchar el relato, lamentando que las autoridades hubiesen observado una conducta incorrecta con el delegado del Papa, y aseguró a Mons. Cottafavi que, en lo sucesivo, se darán órdenes para impedir que los huérfanos sean recogidos por Asociaciones no católicas.

El prelado dió las gracias al Sr. Giolitti y marchó desde la Presidencia al Vaticano, para dar cuenta a Su Santidad de la entrevista celebrada con el jefe del Gobierno.

LA UTILIDAD DEL GRIEGO

DE NUESTRO REDACTOR EN LONDRES

Hace varios meses que se me está agrandando la sospecha de que los intelectuales de ideas liberales no tendremos más remedio que acabar por estudiar griego y ponerlo a leer a Platón en el texto, deplorando amargamente el no haber empezado por ahí. ¡Qué quieren ustedes! Uno tiene que purgar los errores de su tiempo, y cuando yo era chico resultaba que casi todos los señores del trivium y el quadrivium, en vez de andar literalmente por tres ó cuatro vías, no caminaban sino por una: la reaccionaria. Abogados y doctores eran casi todos del lado atrás, por contraposición a los médicos é ingenieros, en quienes veíamos, Galdós a nuestra cabeza, a los héroes y portastandartes de las ideas avanzadas. Y así resultó que los liberales procuramos fundamentar nuestras aspiraciones en un revoltijo de ideas medio médicas, medio físicas, medio económicas, en tanto que dejábamos las humanidades para los señores de la otra orilla.

Pero el mundo cambia a medida que se nos van ensanchando las cabezas. Y ahora resulta que los de la otra orilla se apoyan en ideas medio médicas, medio físicas y medio económicas, y nosotros tenemos que fundamentar las nuestras en los viejos idealismos de las humanidades.

En ello me hace pensar la conferencia inaugural pronunciada ayer por el profesor Gilbert Murray, en la Universidad de Oxford, en su curso de interpretación de la literatura helénica. Mr. Murray se formuló la pregunta que yo me hacía en otro tiempo: ¿Para qué sirve el estudio del griego?

¿Cuál es nuestro negocio? ¿Para qué servimos en el mundo, nosotros, historiadores, anticuarios y gramáticos, laboriosos estudiantes de una literatura, un arte y un pensamiento remotos?

¿Para qué estudiar griego? ¿Para qué mantener vivo, a costa de tantos sacrificios, un idioma que si no ha muerto—porque el griego moderno se le parece mucho más de lo que creemos, y un periódico de Atenas se redacta en un idioma que aunque parecería algo bárbaro a Péricles no le sería tan extraño como a nosotros el castellano del siglo XV,—que si no ha muerto carece actualmente de valor cultural? ¿No valdría más estudiar otro idioma cualquiera? Verdad que el griego clásico da acceso a una literatura única en la historia del mundo. ¿Pero qué influencia puede ejercer la literatura sobre la mente humana? ¿Y sobre la mente moderna? ¿No sabe hoy un niño lo que no sabía Aristóteles, alumbrar una lámpara eléctrica dando vuelta a un botón?

Mr. Murray dijo, en corroboración de estas preguntas: «Algunos psicólogos populares sostienen que el ser humano sano es siempre y dondequiera el mismo; y que es mera ilusión el creer en santos, en villanos, en genios ó en el valor sobresaliente de unas edades históricas sobre otras.»

Claro está que si esos psicólogos modernos estuvieran en lo cierto, lo mismo daría estudiar a la Atenas de Péricles que a la Capadocia. Si fuera verdad que el único objeto de los seres vivientes fuera vivir el más tiempo posible y reproducirse, y que el proceso de la vida humana es puramente mecánico, aunque a veces nos parezca no serlo, claro estaría que toda actividad que no nos conduzca directamente a realizar esos propósitos de vivir y reproducirnos, sería mera pompa y mera superficialidad.

Platón y Aristóteles quedarían realmente convertidos en burujas de jabón. Pero esa teoría mecánica de la vida es

probablemente una tontería. Parto de que la mente humana se engaña en la concepción de fantasías. Pues si se engaña en la concepción de fantasías, ¿no ha de engañarse en la concepción de las berzas y de las cebollas? Por mucho que lleguemos a saber de las cebollas y de las berzas, no podremos nunca saber tanto como sabemos de la mente humana, porque no tenemos medios de comunicarnos directamente con ellas.

Y es el caso que la mente humana está hecha de tal manera que necesita formarse una teoría de la vida. Claro está que también comprende la necesidad de las cebollas y las berzas para dar que comer al cuerpo. Estudiemos, pues, las berzas y las cebollas, para que no nos falten en la despensa, pero no pidamos a las cebollas y a las berzas una teoría general de la vida. Esta la hemos de buscar en nuestra propia mente. Y para ello lo mejor es ayudarnos en las mentes más claras que nuestra especie ha producido. De ahí la necesidad de los estudios helénicos, para llegar a comprender a Platón y a Aristóteles.

Esos psicólogos populares, de que habla el profesor Murray, suponen que las cebollas y las berzas no tienen más objeto que vivir y reproducirse, y de ello deducen que nosotros, los hombres, estamos en la misma condición. Pero lo cierto es que ni esos psicólogos, ni ningún biólogo, han podido probar que las cebollas y las berzas estén contentas con la rutina de una vida mecánica. En cambio los hombres estamos convencidos de que nosotros no lo estamos. Los pueblos superiores no lo están; los hombres superiores no lo están. Si las razas y los hombres caídos emplean casi toda su energía en mantenerse y criar hijos, las razas y los hombres dominantes se han distinguido siempre por su aptitud para mantener y criar ideales, y es por eso por lo que han producido casi todo el arte y casi toda la ciencia del mundo.

¿Que esas son ilusiones? ¿Que hubieran sido más felices si se redujeran a la tarea práctica de mantenerse y criar hijos? Esta tesis de que la mayor felicidad se encuentra en lo práctico la defienden generalmente los filisteos y beocios. Ultimamente la ha defendido en España un hombre de cultura y profesor de griego, y precisamente en su campaña en favor de la cultura: D. Miguel de Unamuno. Pero la tesis es discutible y el testimonio de Unamuno completamente reusable.

La tesis es discutible porque no tenemos ninguna razón para creer que los capadocios fueron más felices que los griegos, y si una para suponer lo contrario; la de que muchos de nosotros preferiríamos escuchar a Sócrates a bailar con Salomé. Y el testimonio de Unamuno es reusable porque se trata de un hombre que no habiendo sido nunca capadocio no es autoridad para juzgar de las felicidades que pueda haber en la vida de la Capadocia.

Unamuno es un hombre austero y culto, que no se siente feliz. Consiguientemente, establece una relación de causa a efecto entre su austeridad y cultura y su relativa infelicidad, y supone que acaso el buen capadocio sea más dichoso que él. Pero no es así. Y si Unamuno hubiera sido amante de la Otero, por ejemplo, durante seis meses, habría visto que el capadocio es aún más desdichado que el hombre de cultura, y que sus tragedias espirituales son en el fondo más sanas, más alegres y más dichosas que las melancolías de Ovidio después de sus correrías capadocias.

El capadocio era un hombre preferentemente emocional, por contraposición al buen ateniense, que era más bien intelectual. El elemento emocional es lo que en nosotros sube y baja, se estira y se encoge,

y nos da placer y dolor alternativamente. Hacerse capadocio es entregarse a la emoción, es decir, al placer y al dolor alternativamente. Ateniizarse, intelectualizarse, es sustraerse al placer y al dolor, para entrar en el mundo de la serenidad. Ese mundo de la cultura trágica, que nos pintó Unamuno, me parece inconsistente. Lo cultural es sereno; por contraposición a lo emocional, que puede ser trágico ó puede ser simplemente placentero. Hay un solo momento en que lo cultural puede ser trágico, y es cuando somos niños y tenemos un papá que nos dice que el Sol da vueltas, y luego descubrimos nosotros que es la Tierra quien las da. Durante algunos meses batallan en nosotros el nuevo descubrimiento y las ideas recibidas. Después... ya no volvemos a preocuparnos de las ideas recibidas, y si nos preocupamos es sólo en lucha externa, pero ya sin ficción interior.

Pero, volviendo al estudio del griego, el profesor Murray nos dice que la causa de que estudiemos el lenguaje de Atenas y no el de Capadocia, es:

«Que en el largo curso de la evolución humana, la vida alternativamente ha fluido y se ha paralizado, se ha alzado y se ha hundido, se ha arremolinado, como las aguas de un gran río, y ha arrojado sus olas, ya aquí, ya allá, en esta edad y en la otra, hombres y hazañas de hombres, crecimientos de belleza y de sabiduría, heroísmos y virtudes, en todas variaciones y grados de valor; de suerte que alguna de esas edades en alguno de esos lugares se alza por encima de nuestras medidas, como cosa superlativa y extraordinaria.»

Estas palabras me recuerdan, por analogía y por contraste, aquellas otras de nuestro Azorín en El Político:

«... La fuerza—este algo que no podemos saber lo que es y que llamamos así—va haciendo su rotación, va trasladándose de un punto a otro, va circulando; y de este modo, lo que antes vivía, muere; y nuevas cosas é ideas surgen, prevalecen y dominan.»

He ahí un pensamiento que diríase ser el mismo del profesor Murray. Y, sin embargo, es todo lo contrario. Porque Azorín ve esa rotación de la fuerza, esas aguas de vida, como si estuviera fuera de la mente humana, al modo de aquellas berzas y cebollas de que hablábamos antes, y desde fuera influyese sobre nosotros, colándose dentro cuando se le antojare.

Y por eso Azorín es fatalista, y dice:

«Las naciones se engrandecen y decaen en virtud de la savia que está escondida en ellas; nada podría detener su engrandecimiento, ni nada podría detener su ruina: es un hecho fatal. No haga sobre ello el político filosofías ni sentimentalismos. Si aparentemente, para el público, mostrase crear otra cosa, sea su creencia íntima, profunda, que no hay en el concierto universal nada más alto que la vida, y que la vida es la fuerza que surge y se retira.»

El profesor Murray ve, en cambio, esa misma rotación de la fuerza en el espíritu, dentro y no fuera de nosotros, y por eso añade, para explicar las palabras antes transcritas, que las épocas de grandes proezas han acaecido cuando los hombres no se han contentado con ninguna teoría mecánica de la vida, cuando han visto que la vida no es mecánica é invariable, sino que se exalta ó se rebaja, según lo que los hombres hagan de ella y se hagan ellos mismos en la persecución de un elevado ideal propio. La vida surge y se retira. Es cierto. Pero no surge y se retira porque sí, sino porque nosotros abrimos ó cerramos los ojos al ideal. Y es para ayudarnos a abrir los ojos al ideal por lo que se mantiene en casi toda Europa la enseñanza del griego. El ideal lo expresaron los griegos con más

fuerza literaria que nadie. No ha habido ningún grande escritor en el mundo moderno que no se haya engrandecido en el contacto directo de los libros griegos. Son la fuente siempre fresca del ideal de la cultura. Son siempre modernos. Ese mismo profesor Murray ha logrado con sus traducciones de Eurípides que haya en Londres suficiente público para costear las representaciones teatrales de sus obras y para que consideremos al autor de Electra como al más vivaz de nuestros coetáneos. El griego sirve, pues, para remozar perennemente el ideal humano, el culto del ideal, de la inteligencia y de la forma.

Y ¡claro está! la palabra forma se expresa aquí en su sentido verdadero, es decir, en el contrapuesto al de materia. En pintura, por ejemplo, el elemento material son los colores; el formal ó intelectual, las líneas, las formas. En escultura la materia es el material; la forma, las líneas. En arquitectura la forma es la estructura. Decimos que un edificio es perfecto en forma cuando en él se realiza su estructura, como en el Partenón ó en la catedral de León, por contraposición a aquellos otros edificios en que se realiza una sensación material de color ó de claroscuro, como San Marcos de Venecia ó la catedral de Sevilla. Y en literatura la forma es la idea, por oposición a la palabra, que es la materia. Y por eso llamamos materiales ó emocionales—ya que la materia es siempre lo emocional—a aquellas literaturas en que se hace destacar el valor de las palabras sobre el de las ideas, como son en general las orientales, de que es buen ejemplo El cantar de los cantares. En esa literatura material hay muchas más palabras que ideas. Pero en la literatura inspirada, como un «diálogo» de Platón, en el culto de la forma hay relativamente más ideas que palabras, porque es literatura del intelecto, por contraposición a la meramente sensual ó emocional. Y en aquel escrito donde advertimos una inteligencia que se mueva ágilmente, y haga mover la nuestra, allí hay forma; y en aquel otro escrito, cuyas palabras nos producen más bien sensaciones ó emociones, allí hay materia.

—Señor cronista: ¿No habíamos quedado en que la forma en literatura estaba en las palabras?

—No, señor; no habíamos quedado en semejante disparate. La forma es la idea; no hay más formas que las ideas; lo que no sea idea es materia, y no forma, y no está bien el hablar tanto de la forma sin tratar siquiera de saber en qué consiste.

Ramiro de Maeztu.

MISCELANEA

El Gabinete de Taft.

NUEVA YORK. Un despacho de Washington dice que Taft ha formado el siguiente Gabinete presidencial.

Eickersham, attorney general. Ballinger, secretario de Agricultura. George Von Mayer, Marina. Nagel, Trabajo y Comercio.

Un descendiente de Juana de Arco.

PARIS. Existe en la actualidad en París un descendiente de Juana de Arco, el inspector decano de Policía, M. Luis Koehler Davancon.

Esta comprobado, en efecto, que M. Koehler Davancon es nieto de Juana de Boucher Davancon y Claudio Gillet de Lagny, señor de Luzey, figurando entre sus antepasados Juana Romez de Vouthon, tía de la heroica doncella de Orleans.

Un buen sueldo.

CONSTANTINOPLA. El general Von der Goltz se ha encargado de la reorganización del ejército turco.

Cobrará una suma equivalente a 100.000 pesetas anuales.

BOLSAS Y MERCADOS

MADRID

Table with financial data for Madrid, including 'Cierre del día 4', 'Interior fin corriente', 'Amortizable 5 por 100', and 'Obligaciones de la Diputación'.

CAMBIOS

Table with exchange rates for Francos, Libras, and Marcos.

BARCELONA

Table with financial data for Barcelona, including 'Cierre del día 4', 'Interior fin corriente', and 'Obligaciones de la Diputación'.

BILBAO

Table with financial data for Bilbao, including 'Interior fin corriente', 'Amortizable 4 por 100', and 'Obligaciones de la Diputación'.

PARIS

Table with financial data for Paris, including 'Cierre del día 4', 'Renta francesa', and 'Renta de España'.

LONDRES

Table with financial data for London, including 'Cierre del día 4', 'Exterior', and 'Renta alemana'.

NUEVA YORK

Table with financial data for New York, including 'Cierre del día 4', 'Erie', and 'Alcantera'.

MERCADOS NACIONALES

Table with national market data for Barcelona, including 'Acite de oliva' and 'Harina'.

ESTACION ENOTICIANA DE ESPAÑA EN CETTE

Table with market prices for various goods like 'Acetes', 'Azúcares', and 'Legumbres'.







